

PRESENTACIÓN

La novela negra o policial está muy lejos de declinar en el horizonte cultural del siglo XXI. No se trata de insistir en que el género policial y sus derivados se han salido hace rato de las casillas de la literatura comercial o popular, para convertirse en un vehículo tanto de crítica social como de reflexión sobre la propia identidad. Este *dossier* intentará, más bien, mostrar los modos específicos en que, a través del género negro, la literatura hispanoamericana se vincula con su propia tradición y con las diversas maneras de construir el presente e imaginar el futuro. La narrativa criminal ofrece hoy un campo de batalla para establecer vínculos entre la imaginación local y la global, al tiempo que atrae un amplio público dispuesto a seguir a sus autores con un ojo crítico. Se trata de una conversación abierta desde hace ya tiempo en España y América Latina a la que queremos, también sumar la voz, el acento y el tono del policial venezolano.

Si algo tienen en común los textos que componen este dossier es la insistencia en señalar la distancia entre los orígenes del género policial y sus desarrollos posteriores hasta llegar al amplio registro de textos contemporáneos que pueden incluirse bajo la denominación de novela negra o narrativa del crimen. Es el caso del artículo de Álvaro Contreras, que se propone pensar la tradición del género policial en América Latina a partir de un grupo de títulos y autores que no han ocupado un lugar central en las historiografías e inventarios habituales del género. La mirada de Contreras no se fija en los desarrollos sino en los desplazamientos, para destacar las diferencias, los rasgos paródicos y los filones humorísticos a partir de los cuales es posible poner en evidencia “las pretensiones sofocantes del policial clásico”.

Se trata de una indagación que también está presente en el artículo de Javier Sánchez Zapatero y Àlex Martín Escribà, quienes luego de presentar un amplio panorama de la novela negra española del siglo XXI, se detienen a analizar la producción específica de Carlos Zanón con el fin de plantear el lugar que ocupa la novela negra en el campo literario de la España contemporánea. El caso de Zanón permite observar el modo como la novela negra sirve de plataforma para relatos criminales que, más allá de reproducir una fórmula comercial fija, logran convertirse en puntos de referencia relevantes para pensar

la violencia e iluminar un amplio rango de motivaciones humanas universales.

Por su parte, Gustavo Forero Quintero estudia en su artículo, a partir del concepto de anomia, tres novelas policiales latinoamericanas que representan de diversas maneras actos considerados terroristas. Las novelas de Carlos Cortés, Martín Solares y Santiago Roncagliolo analizadas por Forero se apartan de las normas establecidas por la novela negra tradicional para mostrar las distintas formas que puede tomar el terror cuando se desplaza de un horizonte cultural a otro.

La relevancia de estos desplazamientos se hace evidente en las diferencias que subrayan los artículos de Ana María Amar Sánchez y María Gracia Pardo. El policial como relato político en Argentina es el tema que desarrolla Amar Sánchez en un texto en el que traza la línea que va desde la tradición establecida por Rodolfo Walsh hasta las propuestas ficcionales de Leopoldo Brizuela y Milton Fornaro. Se trata de un recorrido que explora los modos de pensar lo político que habilita el relato criminal. El texto de María Gracia Pardo analiza, por su parte, los vínculos entre la experiencia del bilingüismo y el relato criminal en novelas que tienen como escenario la ciudad de Miami: *Lado B* del peruano Pedro Medina León y *Bitter Sugar*, de Carolina García-Aguilera. Estos artículos muestran que es posible innovar a partir de la hibridez de acentos y legados hispanos para abrir el relato negro a ambigüedades y claroscuros.

Las primeras novelas publicadas por Marcos Tarre Briceño, figura central de la novela negra venezolana, son analizadas por Argenis Monroy en un texto centrado en estudiar el vínculo entre las motivaciones políticas de la trama criminal y el tipo específico de relato identitario que produce el policial venezolano. Mientras la novela *La víctima perfecta* de Mónica Montañés le sirve de referencia a Raquel Rivas Rojas para explorar un tipo de relato que juega libremente con las normas del género –literario y sexual– para ofrecer historias criminales que, al tiempo que refuerzan viejos modos de exclusión, naturalizan un orden al margen del Estado en el cual la justicia sólo puede ser mediática.

El artículo de Glenn S. Close que hemos traducido para acompañar este *dossier* propone leer los viajes de ida y vuelta del género negro entre Europa y América. Se trata de la radiografía del vínculo transatlántico que dio como resultado el terreno fértil en el cual surgió el género mismo. Un espacio de mutuas influencias que, a través de plagios, traducciones, versiones, y un variado repertorio de intercambio de capitales y saberes culturales, sigue abriendo

nuevos caminos hasta el día de hoy.

Finalmente, el ensayo de Fedosy Santaella plantea, desde su particular perspectiva como escritor de relatos criminales, un contrapunto necesario a los textos académicos que configuran el cuerpo central del *dossier*. Santaella traza un apasionante recorrido de casi dos siglos por el relato policial venezolano desde la perspectiva de un autor que es a la vez lector asiduo del género, para poner el acento en la gran variedad de registros que ofrece en Venezuela este tipo de narración en la que el crimen y la violencia prevalecen sobre el esclarecimiento de la verdad o los procedimientos policiales.